

dad de revolucionar incesantemente los medios de producción, en virtud de esa potenciación programada científicamente de las fuerzas productivas, que les hace experimentar un crecimiento en absoluto comparable con el que les pudo imprimir cualquier formación social del pasado. Pero también se sacan a la luz las tremendas consecuencias que semejante provocación de la naturaleza trae consigo para la misma especie humana. Así, por ejemplo, el texto recogido bajo el rótulo «Capitalismo y depredación del medio natural y humano» parece reunir en su núcleo significativo los dos motivos opuestos: «Por eso la producción capitalista no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción más que minando al mismo tiempo las fuentes de las que mana toda riqueza: la tierra y el trabajador» (pág. 371). Con ello, la omnipresente ideología «progresista» del desarrollo ilimitado nos mostraría la racionalidad incompleta que la constituye, la misma que convierte la tierra en vertedero y desierto, incapaz de caer en la cuenta, además, de que nosotros pertenecemos a ella.

En conclusión, aparte del *nivel metacientífico*, del que da cuenta la tercera y última parte de la antología que comentamos, la obra marxiana se habría dispuesto en las capas o estratos siguientes: *teórico*, en un sentido de ciencia próximo al convencional —localización de las leyes naturales que rigen la producción capitalista; *crítico*, tanto desde la perspectiva ético-política como desde la ideológica; *programático*, como fijación de objetivos para la clase trabajadora; *praxeológico*, por último, en tanto fundamentación racional de dichos objetivos especialmente en lo tocante a su realizabilidad... Y tal clasificación no surge del capricho del estudioso, sino que brota por sí misma de la lectura directa de los textos. Lectura que, además, se recoge en segundo lugar sobre sí misma como visión sinóptica, de forma que la presente antología tendría la aspiración de hacer posible la orientación más adecuada del lector en cada uno de los cinco niveles, distinguidos ya en la introducción (págs. 7 y 8).

Nos hallamos, en definitiva, ante los textos capitales que generaron «una de las grandes tradiciones emancipatorias del mundo moderno». Y no es que hoy se haya difuminado del todo el horizonte de la liberación, sino que la decadencia evidente de los grandes relatos, para ponerlo en las palabras de Lyotard, exigiría la reformulación de los supuestos básicos del proyecto marxiano. Pero ello no impide que los nuevos movimientos sociales habiten el espacio mismo de tal proyecto. Y no podría ser de otra forma, ya que se trata del espacio de la reflexión.

Mariano LUIS RODRÍGUEZ

RÁBADE, A. I.: *Schopenhauer. Antología*, Textos cardinales, Ed. Península. Barcelona, 1989, 290 páginas.

Se reúne en esta antología un buen grupo de los textos fundamentales de Schopenhauer, resultando especialmente valorable el hecho de que todos ellos hayan sido traducidos por la autora de la edición. Ya que, en efecto, además de

carencias tales como las meras selecciones fragmentarias de los *Parerga y Paralipomena*, o el olvido completo de *Sobre la visión y los colores*, las traducciones al castellano de la obra de Schopenhauer no son completamente satisfactorias. Cabe destacar, excepcionalmente, el interés histórico de la traducción unamuniana de *Sobre la voluntad en la naturaleza* y, como apunta Ana Isabel Rábade, *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, vertido al castellano por L. E. Palacios (pág. 33). Ahora bien, en la presente antología se nos ofrece el esfuerzo y el logro de una difícil conjunción entre la fidelidad al original, el rigor y la precisión por un lado, y el mantenimiento por otro del alto valor estético de la expresión de Schopenhauer. Y todo ello desde un sólido conocimiento de su filosofía, ya que la autora de esta edición investiga desde hace varios años en torno a la obra del pensador alemán. La antología nos pone, pues, en contacto con una radiografía bastante completa y penetrante de la filosofía de Schopenhauer.

Y comenzaremos resaltando, ante todo, el carácter de los textos elegidos, en su mayoría de longitud media y evitando cercenar el desarrollo vivo de las ideas. Como señala Ana Isabel Rábade, ha sido demasiado frecuente convertir a Schopenhauer en autor de frases brillantes, filósofo de salón (pág. 34).

La estructuración de esta antología se puede corresponder, aproximadamente, con los cuatro libros de la obra central de Schopenhauer. En efecto, la primera parte de esta edición se organiza desde textos clave de *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, pero incluye varios fragmentos de *El mundo como Voluntad y representación*, libro I (*El mundo como representación*). Abriendo y cerrando esta primera parte se destaca que «el mundo es mi representación» como verdad ya incluida por la filosofía india y por algunas formas de idealismo... pero sólo madura, en opinión de Schopenhauer, en el idealismo trascendental. Ahora bien, una de las fundamentales diferencias entre Kant y Schopenhauer es asimismo recogida en esta antología, bajo el título: «Percepción, causalidad y materia: crítica a Kant» (pág. 58). Pueden también destacarse, entre otros textos de esta primera parte de la antología, el estudio sobre el valor del concepto para la práctica (pág. 88), y muy especialmente la inclusión de todo el primer capítulo de *Sobre la visión y los colores* (pág. 61), obra de la que, como se ha señalado, no ha aparecido hasta el momento ninguna traducción al castellano. Este amplio capítulo trata el fundamental problema de la causalidad desde un enfoque fisiológico. La causalidad en Schopenhauer, identificada con la primera de las cuatro formas del principio de razón suficiente («principio de razón suficiente del devenir») se refleja por extenso en esta antología, así como los problemas de la razón (bajo el «principio de razón suficiente del conocer»), el espacio y el tiempo («principio de razón suficiente del ser») y la motivación («principio de razón suficiente del obrar»).

«El mundo como Voluntad», en correspondencia con textos del libro II de *El mundo como Voluntad y representación*, es el título de la segunda parte de la antología. Incluyéndose algunos fragmentos de los «Suplementos», aparecen aquí varias ideas fundamentales: el cuerpo propio no sólo como objeto entre objetos, sino también como expresándose en actos de voluntad (pág. 113); la afirmación de la Voluntad como cosa en sí, de la cual todo objeto no es sino fenómeno (pág. 124), y la oposición entre la ausencia de teleología en la realidad en sí y el incesante perseguir objetos en el mundo fenoménico (pág. 164); la asimilación de los varios grados de objetivación de la voluntad con las Ideas platónicas ya que la

multiplicación individual tiene sólo carácter de apariencia (pág. 126); la caracterización de la existencia como lucha, de la Voluntad como discordia consigo misma (pág. 138) y, en fin, del conocimiento como producto de la voluntad en su grado más elevado de objetivación (pág. 154).

La tercera parte, que ilustra la liberación de la Voluntad por las vías de: a) la estética y b) la ética, comienza resaltando en el primer aspecto («Estética») la neta distinción entre la abstracción del concepto, alcanzable por todo aquel que posea razón, y el carácter intuitivo de la Idea, sólo accesible para el que se ha liberado (aunque momentáneamente) de todo querer y de toda individualidad (pág. 191). Es la obra del genio, (pág. 194), el arte en cuanto capta las Ideas a través de la contemplación pura (pág. 193) y en cuanto suscita el placer estético en el espectador emancipado a su vez del deseo individual (pág. 201), lo que se refleja a lo largo de esta sección, a partir de textos del libro III de *El mundo como Voluntad y representación*. Ahora bien, con fragmentos del libro IV, e incluyéndose también un texto de *Sobre la libertad de la voluntad humana*, (pág. 226), aparecen en la parte dedicada a la ética ejemplos relativos a los siguientes temas fundamentales: a) la afirmación de la voluntad de vivir se da máximamente en el continuo querer y, a pesar de la creencia común, también en el suicidio (págs. 234-243); b) la autoconciencia y autonegación de la voluntad son posibles a través del hombre que, de esta manera, se hace libre (pág. 209); c) esta negación tiene que pasar por la clara conciencia de que la existencia es dolor y la felicidad no más que la momentánea inconsciencia del sufrimiento (pág. 232); d) la negación culmina éticamente en la solidaridad con los demás, en el saber de la unidad de la cosa en sí, en el alzarse del velo de Maya o principio de individuación que condiciona el egoísmo (pág. 249). La perfecta santidad conecta así con la «reducción del ser a la nada» (pág. 259), pero entendido «el ser» como la pluralidad en lucha que se nos muestra fenoménicamente.

Por último, la cuarta parte de esta selección, bajo el título de «La filosofía», incluye varios interesantes textos, no frecuentes, por cuanto pertenecen a los «Suplementos» de *El mundo como Voluntad y representación*: el asombro, particularmente ante la muerte y el dolor, como origen de la necesidad metafísica en el hombre (pág. 269); en el sentido de la Filosofía o Metafísica como piedra fundante en la clasificación de las ciencias aunque, en sí misma, más bien emparentada con el arte (pág. 270); la caracterización de su filosofía por Schopenhauer como un «único pensamiento» denominable, desde diversas perspectivas, «metafísica», «estética» o «ética» (pág. 267 de este libro, prólogo a la primera edición de *El mundo...*)

Otras aportaciones destacables en la antología son, por un lado, el *glosario* explicativo de los conceptos centrales de la filosofía de Schopenhauer («Idealismo trascendental», «Principio de razón suficiente», «Representación», «Voluntad», «Grado de objetivación de la Voluntad»...). Y por otro, especialmente, la *Introducción* al libro. La figura de Schopenhauer aparece contextualizada como la de un filósofo romántico que recoge los reflejos kantianos y, a la vez, se abre hacia el naturalismo inmediatamente triunfante. Su influencia será importante sobre filosofías irracionistas y existencialistas. Es puesto de relieve por otro lado el carácter poco sistemático en la expresión de Schopenhauer, así como el alto valor literario de su estilo. La escasa tematización, y las reiteraciones en sus páginas, son algunas de las «faltas» tradicionalmente atribuidas a Schopenhauer,

junto a tópicos como su pesimismo ético o sus tendencias reaccionarias en política que son, no negados sino explicados en su introducción.

Por último, en la aproximación al contenido de la filosofía de Schopenhauer sobresale el que su dualismo radical se puntualice aquí de dos modos: a) en realidad, Schopenhauer es un pensador monista aunque en él la única realidad, la Voluntad, puede ser considerada desde dos niveles inconmensurables que se presentan, para el sujeto humano, como dualidad «representación-lo perceptible / voluntad-lo imperceptible». Y, b) la contraposición mundo como representación / mundo como Voluntad se explica desde la confluencia de Platón y Kant, ya que la reconocida influencia kantiana sobre Schopenhauer no impide que para éste (como para Platón) la realidad del mundo como representación sea ilusoria, y sólo auténtica la del mundo como Voluntad.

No puede, en conclusión, dejarse de resaltar la oportunidad de acercamiento al pensamiento de Schopenhauer que supone esta antología. Su carácter completo y panorámico, conjuntado con un respeto a los textos de Schopenhauer impide la fácil acumulación de citas inconexas, la inteligente selección de los fragmentos, así como el estudio inicial centrado en *algunos* puntos precisos y evitando, con ello, ser una mera exposición de manual, nos sitúan ante un libro introductorio pero alejado de toda superficialidad. El pensamiento filosófico español recibe, pues, una valiosa aportación con las elaboradas traducciones y la aproximación al pensamiento de Schopenhauer contenidos en esta antología.

Rosa María VALLE HERNÁNDEZ

HEIDEGGER, M.: *La autoafirmación de la Universidad alemana. El Rectorado, 1933-34. Entrevista de Spiegel*. (Estudio preliminar, traducción y notas de Ramón Rodríguez.) Ed. Tecnos.

Una de las consecuencias más desagradables que puede acarrear la espectacular popularidad periodística de un filósofo como Martin Heidegger, radica en favorecer dos actitudes contrarias, pero igualmente nefastas, ante la traducción de alguna de sus obras o ante la publicación de estudios sobre su pensamiento: bien creer que todo responde a un perfecto cálculo editorial interesado en aprovechar y fomentar esa popularidad, bien lanzarse con «gran avidez de novedades» sobre cualquier cosa que aparezca buscando «aquello» de lo que se nos informa. Ninguna de estas actitudes resulta válida ni ante los textos que nos presenta en esta ocasión la editorial Tecnos (Colección «Clásicos del pensamiento»), ni ante el estudio preliminar de su traductor, el profesor Ramón Rodríguez. Más bien al contrario: ambos contribuyen a cuestionar su legitimidad. Bastaría recordar, por ejemplo, respecto al Discurso de Rectorado, las palabras con que el hijo de Heidegger iniciaba el prefacio a la edición alemana de 1983: «Cincuenta años después de haber sido pronubiado, parece necesario hacer de nuevo accesible al gran público el texto del discurso rectoral de M. Heidegger, *La autoafirmación de la Universidad alemana*, sobre el que muchos hablan y algunos incluso escriben, sin